



Fotografía

LA PIEL COMO SOPORTE TEXTUAL

DAVID FELIPE ARRANZ

La piel constituye el soporte más fidedigno de nuestra propia biografía. Podemos leer sobre la piel y llegar a comprender que no somos sino el surco que dejan el tiempo y nuestras emociones grabado entre los pliegues de nuestra anatomía.

Incluso la Historia de un país puede contemplarse con una mirada atenta, como hace la artista iraní Shirin Neshat con la actual República Islámica de Irán en la exposición que lleva su nombre, una lúcida reflexión en torno a la condición de la mujer musulmana, a caballo entre la búsqueda de la identidad cultural –que perdió durante su aprendizaje en Occidente– y las contradicciones de una exilada que regresa al que fue su hogar. Las impresiones caligráficas sobre rostros, manos y pies le sirven para construir la muestra *Shirin Neshat. Escrito sobre el cuerpo*, un orbe textual atravesado por la figura de la paradoja, que Gilles Deleuze en *Diferencia y repetición* (1968) define como un vapor jugando en el límite de las cosas y las palabras. Ese microtexto inscrito sobre la piel remite a la Historia y, muy especialmente, a la literatura musulmana, construyendo una compleja red de significados que se pueden “leer”.

Neshat entiende el cuerpo como el soporte en el que se inscribe el *Shah-Naméh* (*El libro de los reyes*) del gran poeta épico Hakim Abdul-Qasim Firdusi. En Irán, el espíritu guerrero y épico generó

los primeros *Jodainamehs*, la base literaria de esta epopeya protagonizada por Rostam, la culminación de los valores de caballería y nobleza de la época de los sasánidas, un modelo social sobre un escenario estilístico que mezcla Historia y leyenda y contrapone el bien y el mal –la eterna lucha– con el fin de reflejar el alma iraní en su totalidad –la obra abarca todos los aspectos de la existencia humana.

Este poema del siglo XI le sirve a Neshat para continuar significando los sucesivos ciclos históricos que se desarrollan sobre la dialéctica de contrarios: la tiranía de los gobernantes y la rebelión de sus pueblos. Ahora, la serie fotográfica de “El libro de los reyes” de Neshat recoge el Movimiento Verde de 2009, levantado contra la teocracia shiita de Irán, anticipación de la Primavera Árabe. Para entender el sustento político-social de su obra

y el contexto en el que se desarrolla, el choque de civilizaciones incompatibles y el encuentro de opuestos, resulta orientador el imprescindible ensayo de Nazanin Amirian y Marta Zein *Irak, Afganistán e Irán* (Lengua de Trapo, 2007).

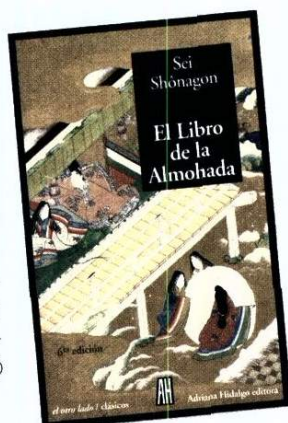
Dos poemas, “Lamento”, de Mehdi Akhavan Sales (1928-1990), y “Hadas”, de Ahmad Shamlú (1925-2000), aparecen sobrecritos en las palmas de las manos de las series fotográficas “Women of Allah (Mujeres de Alá, 1994)” y “Rapture (Éxtasis, 1999)”, en las que se aprecia una evolución de la mujer musulmana, de ser un grupo oculto y sin voz a otro que encuentra su camino liberador, siempre incierto, dirigiéndose hacia el mar. “Porque la casa del Diablo ha sido derrocada. / (...) Las puertas del Castillo se han abierto”, rezan los versos del poeta y periodista Shamlú que las mujeres llevan inscritos consigo y cuya obra, que bebe del patrimonio tradicional persa y mezcla imágenes abstractas y concretas, ha traducido Clara Janés –junto a la de Nima Yushij y Sohrab Sepehrí– en *Tres poetas persas contemporáneos* (Icaria, 2000).

Diálogo poético

La poesía también es protagonista de la última parte de la muestra en la video-proyección *OverRuled* (2012), recreación cinematográfica del juicio de Husayn Mansûr Hallâdj, místico y derviche sufí que, en el siglo X, fue acusado de herejía por el califa abásida

Al-Muqtadir y desmembrado en público. Su obra, de entre la que destaca *Kitab al-Tawasin*, diálogo entre Dios y Satán (Iblis) en el que Lucifer rehúsa reconocer a Adán porque sería tanto como abrazar el amor de Dios, ha sido excelentemente editada y

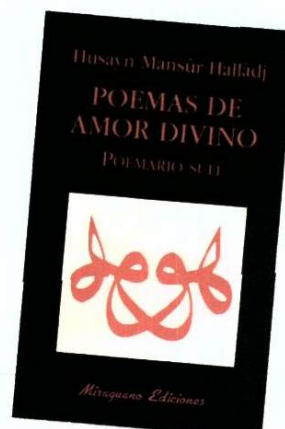
En esta muestra, la artista iraní lleva a cabo una lúcida reflexión en torno a la condición de la mujer musulmana



Hakim Abdul Qasim Firdusi
El libro de los reyes
Historias de Zol, Rostam y Sohrab



ALIANZA EDITORIAL





traducida por Francisco P. Vilalba en *Poemas de amor divino. Poemario sufí* (Miraguano, 1986).

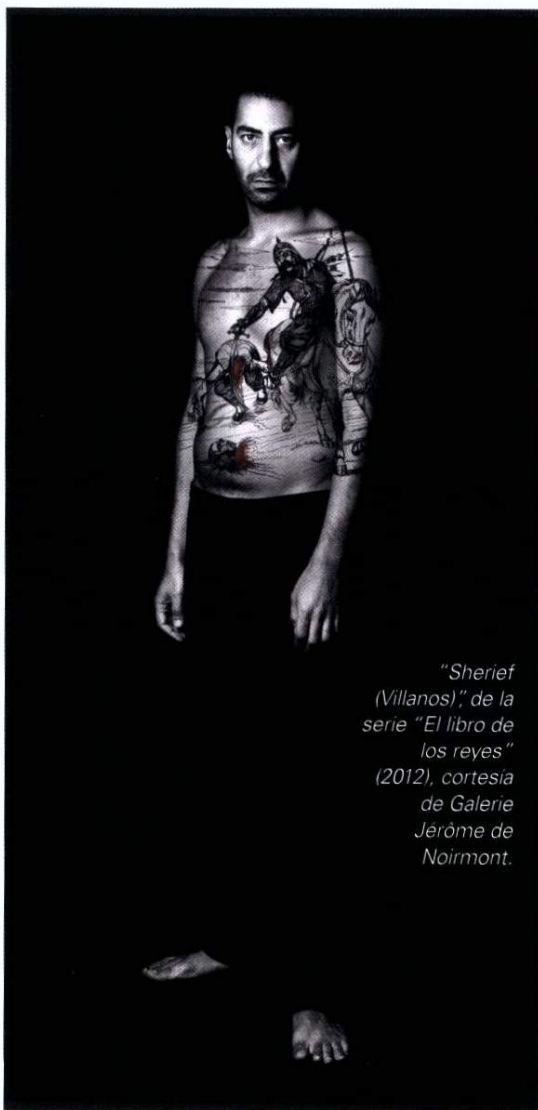
Por esas mismas fechas aparece durante el período Heian de Japón *El libro de la Almohada* (Adriana Hidalgo Editora, 2001), de Sei Shônagon, poeta que sirvió en la Corte nipona de la emperatriz Sadako entre los años 990 y 1000 y que sirvió de inspiración para la película *The pillow book* (1996), del gran cineasta británico Peter Greenaway. En esta etapa, una de las normas de los nobles consistía en ser confuciano frente a los otros y taoísta para los íntimos, una concepción epicúrea de longevidad y salud en la que el cuerpo, sobre el que los malabares del pincel garabatean los caligramas del amor, juega un papel principal. Los distintos cuerpos, auténticos pergaminos vivientes sobre los que el artista-amante desliza su caligrafía, componen un tan exótico como erótico macro-relato.

Otros artistas han creado a partir de la superficie corporal como soporte. La obra del pintor Almuf Rainer se basa también en la inscripción de formas y colores sobre imágenes o fotografías que ha impreso; en su artículo "Rein-Pein-Schein-Sein" (1978) Rainer señala que su objetivo es el de romper tabúes —como Neshat—, extinguir el atavismo establecido y apostar por una insolencia cómica que despierte curiosidad por el misticismo de la muerte. También la francesa Anette Messenger, influida por el surrealismo de André Breton y el feminismo de la década de los setenta, recurre al arte corporal en el ciclo *Annette Messenger, trucidadora* (1975), donde el cuerpo de la artista hace las veces de soporte sobre el que se llevan a cabo retoques fotográficos y variaciones. También la portuguesa Helena Almeida, los brasileños Miguel Rio Branco y Rosângela Rennó, el suizo

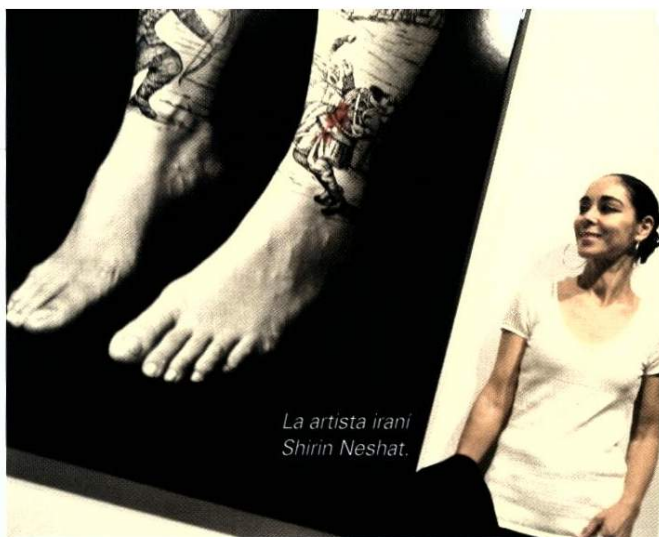
Danniele Buetti, la mexicana Tatiana Parcer o el leonés Alberto García-Alix gustan de reflexionar sobre las poéticas del cuerpo como continente.

La intriga prospectiva y la ficción moderna también han profundizado en el tema dérmico. En *El hombre ilustrado* (*The Illustrated Man*, 1951) Ray Bradbury reúne dieciocho re-

El legado del gran poeta Firdusi (autor del "Libro de los reyes") es la base literaria de gran parte de la obra de Neshat



"Sherief (Villanos)", de la serie "El libro de los reyes" (2012), cortesía de Galerie Jérôme de Noirmont.



La artista iraní Shirin Neshat.

latos que parten de una sugerente propuesta, la de un hombre que camina por una carretera y se encuentra con el Hombre Ilustrado, cuya piel se encuentra completamente cubierta por dibujos y tatuajes de diferentes historias y que, de noche, mientras su portador-soporte duerme, cobran vida: niños que colaboran con invasores marcianos, hombres y mujeres del futuro que huyen de una guerra, autómatas prodigiosos, visitantes de otros mundos... En el ámbito cinematográfico, *Memento* (2000), de Christopher Nolan, recoge la historia del investigador de una agencia de seguros cuya memoria se encuentra irreversiblemente dañada; la única forma que tiene de conservar la memoria reciente es con la ayuda de una cámara instantánea y las notas, números y palabras sueltas que va tatuando sobre su cuerpo, pues los hechos cotidianos desaparecen de su mente en unos minutos y no es capaz de registrar las malas acciones cometidas contra su persona y contra su mujer, asesinada.

En el inmarcesible legado de Firdusi, la base literaria de gran parte de la obra de Neshat, encontramos un deseo universal: "No dejemos el mundo al mal". Tal vez el cuerpo sea nuestro último aliado. ©

Shirin Neshat. Escrito sobre el cuerpo, en el Espacio Fundación Telefónica (Fuencarral, 3), en el marco de PHotoEspaña, hasta el 1 de septiembre de 2013.